

LA REPÚBLICA SOCIALISTA: EXPRESIÓN DE LAS ESPERANZAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL.

Arrate/Rojas

Por la misma época se recuerda la primera aparición pública del entonces estudiante Salvador Allende, miembro del Grupo Avance, creado a fines de 1930 por universitarios e intelectuales de izquierda, en medio de la agitación popular que acompañó el "complot del avión rojo" y los meses anteriores a la caída del gobierno de Ibáñez. Entre los líderes del mismo, se encuentra Marcos Chamudes, comunista "oficial", posteriormente parlamentario y dirigente del PC, quién cuatro décadas más tarde será uno de los principales periodistas de extrema derecha que procurarán el derrocamiento del gobierno de Allende. En el Grupo Avance participan otros integrantes del PC oficial como Tomás Chadwick, Enrique Sepúlveda y Volodia Teitelboim, miembros del PC disidente como Humberto Mendoza, Manuel Contreras Moroso y Oscar Waiss, y de diversos grupos socialistas, entre los que se ubica Allende. En una asamblea estudiantil decidimos lanzar a Salvador a la tribuna, cuenta Oscar Waiss, porque su lenguaje de "burgués bien educado" facilitaría la recepción de parte de estudiantes no izquierdistas "tenía un aspecto de pije, no lo conocían y su origen social era claramente burgués. Subió el Chicho -ya lo llamábamos así- al sitio señalado y comenzó su intervención diciendo con voz sonora: "señores". Los radicales, que eran el núcleo principal de la derecha se callaron pensando que se trataba de uno de ellos; nosotros permanecemos en silencio muy desconcertados, pues en esos tiempos decir "señores" en vez de "compañeros" significaba una herejía repudiable. Pero Salvador tenía una notable inteligencia y agilidad mental extraordinaria; se lanzó pues a hablar de la libertad, tema en que nadie se atrevía a manifestar discrepancias o reservas y, en nombre de esa libertad reconquistada, pidió respeto para exponer sus ideas. Logró el milagro y, desde ese día, se convirtió en un líder universitario"

El Grupo Avance crece rápidamente y triunfa por dos años consecutivos en las elecciones de la FECH. Elige, en la segunda oportunidad, a Allende como vicepresidente de la Federación. A Allende le resulta inaceptable la violenta pugna entre comunistas oficiales y disidentes y se retira del Grupo. Una versión más compatible con su trayectoria política posterior indica que fue expulsado de la agrupación por oponerse a un tipo de iniciativas que le parecían radicalizadas y fuera de contexto en las condiciones de Chile, como la creación de soviets. Cincuenta años después, Carlos Jorquera, periodista, amigo y asesor de prensa de Allende, recuerda en sus memorias la coherencia política que el presidente ve entre su participación en el Grupo Avance y su comportamiento posterior. Las palabras de Allende, dice Jorquera, son pronunciadas en 1972 ante un auditorio de estudiantes de la Universidad de Guadalajara, México:

"Yo era un orador universitario de un grupo que se llamaba Avance. Era el grupo más vigoroso de la izquierda universitaria. Un día se propuso que se firmara, por el Grupo Avance -estoy hablando del año 1931- un manifiesto para crear, en Chile, los soviets de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza inútil y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como profesional, no iba a aceptar. Éramos 400 los muchachos de la Universidad que estábamos en el Grupo Avance: 395 votaron por mi expulsión. De los 400 que éramos sólo 2 quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios, algunos en el extranjero. Tuvieron latifundios, se los expropiamos. Tenían acciones en los bancos, también se las nacionalizamos. Y a los de los monopolios también les pasó lo mismo... A mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman Compañero Presidente"

Los adversarios intelectuales del Grupo Avance, los únicos a los que el estudiantado de izquierda reconoce calidad de opositores racionales, forman el Grupo Renovación, de tendencia social cristiana. Militan en este grupo estudiantes como Manuel Garretón, Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Rafael A. Gumucio.

Hacia fines de 1931 la desintegración de los sindicatos orientados por la izquierda es casi completa y la FOCH es sólo la memoria de sus luchas. Por otra parte, poco o nada queda del sindicalismo anarquista. Al reconocerles una serie de demandas, la legislación de 1931 favorece la adscripción sindical a principios "gremialistas" o de "sindicalismo puro", que rechaza la intervención de los partidos políticos en el movimiento. Los sindicatos legales surgidos durante la dictadura protagonizan la lucha sindical, muy alejada de las viejas consignas contestatarias y revolucionarias. En noviembre de ese año algunos de esos sindicatos, bajo dirección anarquista, constituyen la Confederación General del Trabajo (CGT). Un año más tarde surgen dos nuevas centrales: la Federación Nacional Sindical Chilena (FNS) y la Organización del Trabajo de Chile. Son tiempos de máxima dispersión pero de crecimiento del número de sindicatos, al amparo de la reciente legislación laboral.

A comienzos de 1932 el movimiento indigenista de Panguilef lleva al máximo sus reivindicaciones proclamando la "República Indígena", acusada por autoridades eclesiásticas de Temuco de "inducción del comunismo" y "atentado desmesurado a la patria". Al proclamar la iniciativa, Panguilef señala el carácter proletario de la lucha indígena:

"Esta aspiración de la raza será posible sólo con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y obreros, el día que el proletariado chileno unido fraternalmente conquiste el poder y haga efectivas sus justas reivindicaciones".

El 4 de junio de 1932 en la noche, acompañado por un centenar de adherentes alessandristas, socialistas e ibañistas, Marmaduke Grove entra a La Moneda y se dirige al Presidente Juan E. Montero con las siguientes palabras:

"Como Comandante en Jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas he resuelto deponer el gobierno que Ud. preside y establecer en Chile la República Socialista en cuyo nombre procedo a tomar el mando de la nación para el pueblo de Chile y con el pueblo de Chile"

Se instala entonces una Junta de Gobierno, que dura doce días en el poder, integrada por el general retirado Arturo Puga, el dirigente socialista Eugenio Matte y el periodista Carlos Dávila, dando inicio a una singular experiencia. Grove asume el cargo de Ministro de Defensa y junto a Matte se constituye en el líder político real del nuevo gobierno. Dirigentes socialistas se hacen cargo de la mayoría de los ministerios de un gabinete compuesto por Oscar Schnake (Secretaría General de Gobierno), Eugenio González (Educación), Luis Barriga Errázuriz (Relaciones Exteriores), Alfredo Lagarrigue (Hacienda), Oscar Cifuentes (Salud) y Carlos Alberto Martínez (Tierras y Colonización).

Una de las primeras decisiones de la Junta es disolver el Congreso Termal, que sobrevive desde el tiempo de Ibáñez. También procede al indulto de los marineros condenados por la sublevación de la Escuadra.

Miembro de la NAP, el profesor de matemáticas Alfredo Lagarrigue, tras un diagnóstico en que critica la entrega de la economía nacional "al capitalismo internacional" y la incapacidad del "liberalismo económico" para enfrentar la gravedad de los problemas del país, lanza un plan de política económica

llamado "de las 40 medidas", conocido también como "Plan Lagarrigue", cuyas finalidades son "simplemente":

"Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo, entendiéndose por el pueblo al conjunto de los ciudadanos sin distinción de clase ni de partidos"

El gobierno impulsa además una serie de medidas llamadas socialistas pero que son respuestas a demandas sociales inmediatas inspiradas en una justicia social que parece inexcusable: control del crédito y del comercio externo e interno, exigencia a las empresas de mantenimiento de la producción, gravamen a las grandes rentas, creación de empresas estatales productivas, devolución de bienes entregados en prenda en la Caja de Crédito Popular, prohibición del lanzamiento de arrendatarios, amnistía a los marinos alzados que estaban presos, créditos a los pequeños comerciantes, topes a los sueldos de empleados estatales. Se crea un banco estatal, se anuncia un plan de "Reforma Agraria" y se forma un Consejo de Estado para la seguridad interior del país.

El PC rechaza la idea de que un golpe de Estado pueda implantar el socialismo y trata de organizar una oposición de masas al nuevo gobierno. Siguiendo textualmente una frase del Manifiesto Comunista, su opinión es que "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos" y no fruto de "un cuartelazo". Sin embargo, la virtud de la República Socialista, sostendrá años más tarde el dirigente Luis Corvalán, fue que "puso en movimiento a nuevas capas de la población que tomaron en serio la lucha por el socialismo".

La "Liga Social", entidad católica de acción social, entrega su apoyo al gobierno a través de sus máximos dirigentes, el sacerdote español Fernando Vives y Clotario Blest, quien veinte años después será el primer presidente de la Central Única de Trabajadores (CUT). Blest concurre junto a un grupo de dirigentes socialcristianos a la fundación, esos días, del Partido Social Sindicalista, que se proclama crítico del capitalismo y tiene, como otros de la época que intentan representar las rebeldías populares, una corta duración. Blest participará con trabajadores y estudiantes en el intento de defender el nuevo gobierno frente al golpe que le pone término. De la entrevista sostenida por la Liga con Eugenio Matte recuerda, cuarenta años después, la voluntad de apertura hacia la Iglesia y los cristianos:

"El señor Matte nos manifestó que eran absolutamente falsos aquellos comentarios y rumores sobre la persecución a la Iglesia Católica. Que la Junta de Gobierno jamás había pensado tal cosa y que dichos rumores nacían de aquellos grupos ultra reaccionarios que no aceptaban se tocaran sus privilegios y prebendas adquiridas con el esfuerzo y la sangre del pueblo trabajador. El señor Matte y el resto de los miembros de la Junta agradecieron esta manifestación de apoyo a su programa socio-económico por parte de este grupo de cristianos que formaban la Liga Social de Chile"

Proclamada la República, el movimiento mapuche más radical, que viene desde algunos años aliándose a la izquierda, ve la posibilidad de realizar sus reivindicaciones en el marco de un acuerdo con las fuerzas progresistas. En Temuco se forma una junta directiva de tres miembros, uno de los cuales es Manuel Panguilef, que envía telegramas de adhesión a Santiago y caracteriza lo que ocurre como "un gobierno que permite cambiar la estructura social de este país". La iniciativa se extingue junto con la República Socialista.

Más allá de sus precariedades políticas, la dirigencia que instala la efímera "República Socialista" expresa una clara voluntad de cambio y propone al país un discurso que da la sensación de que algo nuevo y serio

se avecina. El socialismo de Grove se proclama alentado "por un alto espíritu de nacionalismo constructivo", resuelto a controlar y reorganizar la economía por el Estado. Su movimiento se dice lejos de "cualquier imperialismo, sea éste el de la alta banca extranjera o del soviétismo ruso". El manifiesto del nuevo gobierno es expresión de esa novedad y seriedad discursivas:

"[Queremos] organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y al trabajo [...] Queremos imprimir a todas las actividades nacionales un ritmo de energía, de juventud, de eficiencia y de disciplina [...] No creemos que se hayan agotado las reservas espirituales de Chile: hay en todas partes voluntades animosas dispuestas a la acción propicia, ahora es el momento de que entren a desarrollar sus iniciativas"

Surgen en esos días numerosas organizaciones autodenominadas socialistas, que a veces desbordan al gobierno. Los comunistas a través de la Federación de Maestros de Chile, que se ha separado de la Asociación de Profesores acusándola de "apolítica", perfilan su crítica a un gobierno que consideran "burgués". El Grupo Avance instala en la Casa Central de la Universidad de Chile un "soviét de obreros, campesinos, mineros, soldados, marineros e indios" que exige "se entreguen armas al proletariado". Antes que reprimirlos, el gobierno se limita a trasladarlos de local. El Partido Socialista Unificado, uno de los grupos de entonces, se declara marxista, partido "de clase" que propugna una concepción "materialista" de la historia y la "socialización de los medios de producción".

La oficialista Alianza Revolucionaria de Trabajadores, también de orientación "clasista", aunque crítica del PC, intenta nuclear a los sectores "pobres" que simpatizan con el gobierno, y llama a los trabajadores a respaldarlo cuando es asediado por la conspiración que le pondrá término. La Alianza convoca al "pueblo de Santiago" a una manifestación de apoyo al gobierno frente a la Moneda a la que concurren decenas de miles de personas.

Matte y los ministros socialistas, con la idea de defender al gobierno, plantean la posibilidad de formar milicias populares y utilizar la aviación, controlada por Grove. Pero éste se opone, considerando que la creación de organizaciones populares armadas no sólo provocaría la reacción de las fuerzas armadas en su conjunto sino que destruirían la imagen institucional "que el pueblo se debe para defender el Estado".

En relación con la experiencia de la República Socialista, se ha dicho que tal vez nunca en Chile se ha desencadenado más fuertemente la "esperanza socialista utópica", sólo comparable con la que despertó la revolución mexicana. Volodia Teitelboim, por su parte, escribe sesenta años después que frente a la República Socialista florecieron las polémicas sectarias:

"Hubo quienes calificaron la tentativa de Grove y de Matte de aventura loca. Otros de social democrática, sin que faltara un sectario poco avisado que la motejara de social fascismo. Desde luego un sector apreciable la estimó una simiente con futuro. Se desataron ácidas polémicas en la izquierda. Y he ahí que unos y otros compartieron el destierro en la soledad de las islas. ¿Esa comunidad en la desgracia no significaba algo que debía ser tomado en cuenta? ¿Acaso el Partido fundado en 1912 por Recabarren en Iquique, entonces capital de la pampa, la zona de concentración más fuerte de trabajadores, no tenía el nombre de Obrero Socialista?"

El 16 de junio, a 12 días de haber sido instalada, una conspiración militar acusa a Matte y Grove de estar conduciendo el país al comunismo y pone término a la República Socialista. La respuesta de Grove no tiene ambigüedades:

"No hay tal señores, la diferencia con el comunismo es profunda. Nunca seré comunista, ni ninguno de los que están en el gobierno. Eso no quiere decir que vamos a perseguir a los comunistas, porque no es necesario perseguirlos físicamente. Sí, como no somos comunistas tampoco somos anticomunistas. Eso entiéndanlo bien. El socialismo del Plan Lagarrigue resuelve los problemas económicos, políticos y culturales del pueblo, y ese bienestar termina con la posibilidad de que Chile tenga que ser comunista [...] Los miembros del actual gobierno abrazaron la causa de la revolución, precisamente para evitar la dictadura comunista, a la que nos conducía fatalmente el régimen capitalista de los privilegios y el sistema económico social en bancarrota que acaba de caer"

Matte, Grove y otros socialistas son hechos prisioneros y luego desterrados, se decreta el estado de sitio y es designado presidente Carlos Dávila a quien Grove y los socialistas habían acusado de ser representante del capital extranjero, principalmente de los EEUU. Su gobierno, que dura ochenta y nueve días hasta septiembre de 1932, tiene como base de sustentación a los militares ibañista y, no obstante, se presenta como continuidad formal de la "República Socialista". Así el Comandante en Jefe del Ejército, General Agustín Moreno, declara al diario "La Nación" que el golpe del 16 de junio no va contra la ideología socialista, "que sustenta la gran masa de chilenos [...] sino que el ejército anhela volver a sus labores, preparando silenciosamente la defensa de la patria y no podía permanecer impasible ante la acción de un grupo de audaces y sin patria que, explotando el ideal socialista, ultrajaba la bandera y menospreciaba el derecho". La difusión de ideas "socialistas" en el país era ya tan poderosa que hasta sus adversarios políticos más duros debían reconocer su importancia.

Ante el golpe que impone a Dávila en la presidencia, la Alianza Revolucionaria de Trabajadores convoca a un paro nacional que dura tres días y compromete a ferroviarios, cupríferos, trabajadores de la construcción, y la industria, magisterio y estudiantes. Hay enfrentamientos con el ejército y un número no determinado de muertos. El 12 de agosto los estudiantes ocupan una vez más la Casa Central de la Universidad de Chile, Dávila ordena intervenir a las tropas y nuevamente hay muertos y heridos. Centenares de militantes comunistas, socialistas y del PD son enviados a prisión o relegados.

Durante el gobierno de Dávila se dicta un decreto ley sobre el control de la industria y el comercio, que permitirá cuarenta años después al gobierno del presidente Allende la intervención de empresas destinadas al "área social". Al caer Dávila continúa la inestabilidad política que prepara el camino para el regreso de Arturo Alessandri a la presidencia, a fines de 1932. Oscar Waiss testimonia que en aquella elección Alessandri intenta demorar el retorno de Grove, aún prisionero en Isla de Pascua:

"Para que Grove pudiera estar presente en la lucha eleccionaria se interpuso un recurso de amparo que fue tramitado lentamente, por intervención de Alessandri que deseaba mantener lejos al militar socialista a fin de mejorar su propia candidatura. Concedido, al fin, el amparo, ninguna compañía naviera aceptó facilitar un barco que trajera de Pascua al candidato. Se logró fletar un barquichuelo destartado, el "Castro", que logró arribar a Valparaíso el mismo día de las elecciones, el 30 de octubre, a las seis de la tarde, cuando ya se estaban realizando los escrutinios en que Alessandri consiguió el triunfo con ciento veinte mil votos, mientras Grove, sin estar presente, sin partido organizado y sin recursos, se alzó a los sesenta mil, obteniendo el segundo lugar".

Al mismo tiempo, surge la Milicia Republicana, con el apoyo de miembros del gobierno, del parlamento y hasta de la Armada. La Milicia Republicana es una organización paramilitar cuyo objetivo declarado es defender la Constitución de 1925 tanto del golpismo militar como de los intentos de insurrección socialista.

Está integrada por estudiantes universitarios y profesionales provenientes de las clases media y alta. Poco antes de las elecciones de 1932, la milicia deja de ser secreta y lleva a cabo una manifestación en la cual muestra un contingente de miembros armados y organizados militarmente. En mayo de 1933 realiza un desfile de cerca de 20.000 hombres. Despierta recelos entre los partidos de izquierda y, comprensiblemente, en el ejército. Las "Milicias Republicanas" sólo se disolverán en 1936, cuando su dirección considera que el orden institucional está ya suficientemente estabilizado.

El encarcelamiento en Isla de Pascua da a Grove y Matte la oportunidad de reflexionar profundamente. De regreso a Chile impulsarán la principal idea fruto de sus diálogos y meditaciones: la formación de un Partido Socialista.